

Los cambios de paradigma de la *Schiller-Forschung*

VALERIO ROCCO LOZANO*

El bicentenario de la muerte de Friedrich Schiller (1759-1805) ha tenido, como era de esperar, numerosos frutos en forma de congresos¹, monografías² y libros colectivos³. En lo que concierne específicamente al análisis de la relevancia filosófica de su obra, algunas recientes aportaciones al debate crítico han mostrado la necesidad de una profunda revisión del enfoque, los métodos y las conclusiones a las que había llegado hasta ahora la *Schiller-Forschung*. Ejemplos de esta *nueva visión* del Schiller filósofo son los dos importantes libros de Frederick Beiser⁴ y de Laura Anna Macor⁵. El de esta última, titulado *Il giro fangoso dell'umana destinazione* en honor a un pasaje de *Die Räuber* puesto en boca del filósofo materialista Franz Moor⁶, supone un giro radical frente a la comprensión tradicional de las obras de Schiller, que han tendido a la consideración de los intereses filosóficos de éste sólo *después* de su contacto con el sistema kantiano, tras la famosa «pausa filosófica» entre 1791 y 1795. En cambio, esta nueva monografía considera las inquietudes filosóficas

Fecha de recepción: 8 enero 2009. Fecha de aceptación: 18 febrero 2009.

* Dirección: Departamento de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Cantoblanco. C/ Tomás y Valiente, 1.– 28049 Madrid. E-mail: valerio.rocco@uam.es

- 1 De la nutrida lista simposios, jornadas y conferencias en todo el mundo, cabe destacar, ciñéndonos al panorama español, el congreso *Schiller: Der Glocke Nachhall* (10-12 noviembre 2005) organizado por la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia, en colaboración con la Sociedad Goethe-España, que ha dado lugar al libro colectivo F. Oncina y M. Ramos (eds.), *Ilustración y modernidad en Friedrich Schiller en el bicentenario de su muerte*, PUV, Valencia, 2006.
- 2 Entre las más relevantes, además de las citadas *infra*, se encuentran: R. Safranski, *Friedrich Schiller oder die Erfindung des Deutschen Idealismus*, Hanser, München, 2004 [existe traducción española de R. Gabás en Tusquets, Barcelona, 2006]; P. A. Alt, *Friedrich Schiller*, Beck/Wissen, München, 2004; K. Wölfel, *Friedrich Schiller, Portrait*, dtv, München, 2004; H. L. Arnold, *Friedrich Schiller, Text + Kritik*, München, 2005; N. Oellers, *Schiller. Elend der Geschichte, Glanz der Kunst*, Reclam, Stuttgart, 2005; G. K. Hart, *Friedrich Schiller. Crime, Aesthetics and the Poetics of Punishment.*, University of Delaware Press, Newmark, 2005.
- 3 Algunos de ellos son: F. Druffner y M. Schalhorn (eds.): *Götterpläne und Mäusegeschäfte – Schiller 1759–1805*, Deutsche Schillergesellschaft, Marbach, 2005; M. Luserke-Janki (ed.), *Schiller-Handbuch. Leben, Werk, Wirkung*, Metzler, Stuttgart, 2005; G. Sasse (ed.), *Schiller. Werk-Interpretationen*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg, 2005; H. Feger (ed.), *Friedrich Schiller. Die Realität des Idealisten*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg, 2006; G. Pinna, P. Montani y A. Ardovino (eds.), *Schiller e il progetto della modernità*, Carocci, Roma, 2006; J. Robert (ed.), *Würzburger Schiller-Vorträge 2005*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2007.
- 4 F. Beiser, *Schiller as Philosopher. A Re-Examination*, Clarendon Press, Oxford, 2005 (2ª ed. 2008).
- 5 L. A. Macor, *Il giro fangoso dell'umana destinazione. Friedrich Schiller dall'illuminismo al criticismo*, ETS, Pisa, 2008.
- 6 F. Schiller, *Die Räuber, Werke. Nationalausgabe*, Böhlau Nachfolger, Weimar, 1943 ss., III, p. 95: «der morastige Zirkel der menschlichen Bestimmung».

del joven Schiller *antes e independientemente* de su lectura de Kant, señalando cómo su adhesión al criticismo sería el fruto de una larga evolución del médico-filósofo-literato en plena consonancia por lo demás con el movimiento general de la *Spätaufklärung*. Macor, investigadora en la Universidad de Padua y autora también de una monografía sobre Hölderlin⁷, demuestra en este libro cómo es posible combinar armónicamente un enfoque metodológico atrevido con un uso riguroso y cuidado de las fuentes. Por lo que respecta al marco teórico, la autora combina tesis nuevas con categorías sólidas y experimentadas: junto con su proyecto innovador –sin duda personal pero influido por las obras de Riedel y Schings– de estudiar al Schiller filósofo en su trayecto *hacia* Kant, y no desde Kant, Macor aplica además la tipología plenamente consolidada de Norbert Hinske sobre las ideas fundamentales de la Ilustración alemana. Esta famosa clasificación, publicada primero en italiano⁸ y aparecida después, en una edición ampliada, en una compilación alemana⁹, sostiene que el *movimiento* ilustrado alemán se agrupó en torno a una serie de *ideas programáticas* (las de «eclecticismo», de «pensamiento autónomo» y de «mayoría de edad», junto a la más importante, la de «Ilustración» como actividad de iluminación, primero entendida en sentido epistemológico e individual, luego en el plano colectivo y político) esgrimidas frente a una serie de *ideas polémicas*, consideradas como enemigos a batir por parte de este proyecto renovador: «nociones oscuras y confusas», «oscurantismo», «prejuicio», «exaltación» o «superstición». A la base de este programa y de la elección de estos blancos polémicos se encuentra el tercer grupo de ideas, llamadas precisamente «*ideas básicas*», entre las que destaca la de «destinación del hombre» (*Bestimmung des Menschen*), seguida de la convicción del carácter universal de la razón humana. Casi un cuarto de siglo después del artículo de Hinske, Macor aplica este esquema conceptual a su temática concreta con tal habilidad que casi hace olvidar –dado lo plausible de su adaptación al caso del joven Schiller– la fragilidad de estos presupuestos. Y es que no hace falta llevar a cabo una crítica sistemática de esta clasificación hinskeana para apreciar que su punto más discutible reside en el carácter presuntamente *consciente* de este programa colectivo, lo cual convertiría a la *Aufklärung* en un *movimiento* en el verdadero sentido de la palabra.

En todo caso, Macor estructura su libro atendiendo a la tripartición de las ideas de la Ilustración alemana, comenzando coherentemente por la noción central que constituye el fondo antropológico irrenunciable para muchos intelectuales de la época: la polémica acerca de la *Bestimmung*, iniciada por la controvertida obra de Johann Joachim Spalding y promovida por el encendido debate entre Moses Mendelssohn y Thomas Abbt. La autora muestra la fundamental importancia, a la hora de transmitir las características de esta polémica a Schiller, de Jakob Friedrich Abel, profesor de la *Karlsschule* y auténtico mediador, por lo que respecta a su pupilo, de esta y otras cuestiones centrales de la filosofía europea de la época. Al destacar la importancia de este estudioso, Macor prosigue la línea iniciada por Riedel,

7 L. A. Macor, *Friedrich Hölderlin. Tra illuminismo e rivoluzione*, ETS, Pisa, 2006.

8 N. Hinske, «Le idee portanti dell'illuminismo tedesco. Tentativo di una tipologia», en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, Serie III, XV, 1985:3, pp. 997-1034.

9 N. Hinske, «Die tragenden Grundideen der deutschen Aufklärung. Versuch einer Typologie», en R. Ciafardone, *Die Philosophie der deutschen Aufklärung. Texte und Darstellung*, Reclam, Stuttgart, 1990, pp. 407-458.

que desde 1985¹⁰ hasta 2007¹¹, pasando por su cuidada edición de 1995 de las *Vorlesungen* de Abel¹², ha estudiado como nadie la influencia de esta figura clave de la Ilustración suaba en el joven Schiller. En su cuidadosa reconstrucción del ambiente cultural, institucional y social que rodea toda la cuestión de la *Bestimmung*, Macor muestra la lenta evolución de Schiller desde posiciones que, en conexión con la afirmación de la inmortalidad del alma, no se atreven a poner en duda el destino ultraterreno del hombre, hasta la lenta pérdida de confianza en estas certezas y la comprensión en cambio de la *Bestimmung* humana como un auto-perfeccionamiento, realizable en todo caso siempre dentro de un plano inmanente. El atento análisis de los escritos médicos del jovencísimo Schiller, de *Die Räuber* y de la producción epistolar y teórica a partir de 1783, muestra cómo las dudas schillerianas sobre toda posibilidad de fundación metafísica o trascendente de la moral dejan paso a una honda resignación sobre el concepto mismo de *Bestimmung*; nuestro autor, que ya tiene claro que la solución a sus tribulaciones se encuentra en la autodeterminación humana, pero todavía no sabe cómo dar forma a sus intuiciones, no podrá sino acoger con entusiasmo las soluciones kantianas ofrecidas tanto en los escritos de filosofía de la historia (en los cuales es el género el que se perfecciona a sí mismo, no el individuo), como en las tres grandes *Críticas*. En la fase conclusiva de su libro, Macor muestra este encuentro con Kant casi como una necesidad, como la toma de conciencia por parte de Schiller de lo que él mismo, de manera asistemática y conceptualmente oscilante, llevaba más de diez años pensando. Esta fuerte proximidad entre los presupuestos kantianos y los schillerianos no es, por ende, fruto de una lectura ocasional del filósofo crítico por parte del poeta, sino que es genuina, independiente, y viene enmarcada en un común contexto cultural ilustrado que se enfrentaba a un mismo problema, el de la *Bestimmung*, llegando por lo tanto a menudo a conclusiones y enfoques parecidos.

Situándose por lo demás entre el análisis de las ideas básicas y la conclusión (con la nueva perspectiva, ya citada, sobre las relaciones entre Kant y Schiller), el libro, fiel a la plantilla hinskeana, se enfrenta igualmente al conflicto entre las ideas programáticas y las polémicas. Por lo que respecta a las primeras, Macor agrupa las tres ideas señaladas por Hinske en el concepto general de «emancipación de la autoridad», mostrando cómo Schiller desarrolla las posibilidades de este proyecto en *Los bandidos* y en el *Don Carlos*; los conflictos de los protagonistas de estas obras con la figura paterna constituyen un símbolo de la voluntad de autonomía del individuo, una actitud propia del proyecto ilustrado. Franz Moor (y posteriormente, y de manera más indirecta, también Karl), así como el infante hijo de Felipe II, rivalizarán con el padre en una búsqueda de independencia que, sin embargo, no está libre de

10 W. Riedel, *Die Anthropologie des jungen Schiller. Zur Ideengeschichte der medizinischen Schriften und der 'Philosophischen Briefe'*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 1985.

11 W. Riedel, «Die anthropologische Wende: Schillers Modernität», en J. Robert (ed.), *Würzburger Schiller-Vorträge 2005*, cit., pp. 1-24. El mismo artículo ha sido publicado también en H. Feger (ed.), *Friedrich Schiller. Die Realität des Idealisten*, cit., pp. 35-60.

12 J. F. Abel, *Eine Quellenedition zum Philosophieunterricht an der Stuttgarter Karlsschule (1773-1782)*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 1995. Introducción, traducción, comentarios y bibliografía de W. Riedel. En particular, para la temática aquí expuesta, es fundamental el epígrafe del comentario titulado «Selbstdenken. Eklektische Tradition im Blick auf Abel», pp. 411-436, y el dedicado a la mediación de Abel en la polémica sobre la *Bestimmung* (pp. 336-440).

contradicciones. De hecho, y haber mostrado con claridad este problema es el gran mérito de la parte central del libro de Macor, Schiller empieza a darse cuenta de las *insuficiencias* del programa emancipador ilustrado, el cual caería no pocas veces en formas sólo diferentes, pero igualmente despreciables, de despotismo¹³. De esta manera, Karl Moor, tras haberse liberado de la tutela paterna, no deja de verse prisionero a su vez del carácter heteronómico del vínculo con sus compañeros de fechorías, con los que le liga un juramento; por otra parte, Don Carlos se enfrenta a la autoridad del Padre-Rey, pero lo hace guiado por los consejos del Marqués de Poza, el cual, lejos de emancipar a su pupilo, lo somete a su autoridad, y lo usa para sus propios fines políticos. Precisamente esta última figura, a cuyo significado en el drama y en la auto-comprensión schilleriana está dedicada una entera sección del libro de Macor, es la que pone de manifiesto, digamos, *in individuo*, las ambigüedades del programa ilustrado. Esta vía crítica había sido seguida ya, en un contexto más sistemático, por Hans-Jürgen Schings¹⁴ en su contribución al importante volumen colectivo sobre Schiller coordinado por Hans Feger: según Schings, Schiller, precisamente por no haber renunciado nunca al proyecto ilustrado, habría criticado las tres *degeneraciones* de la Ilustración: el materialismo filosófico inspirado en Helvetius, representado por Franz Moor; los grupos secretos, conspiradores, secuaces de Montesquieu y Rousseau y encarnados por el Marqués de Poza; y por último los excesos políticos de la Revolución Francesa, debidos a su carácter abstracto, a su frialdad y vacía universalidad. Frente a esta triple desviación Schiller habría propuesto su educación estética, una verdadera revolución de los corazones a través del arte¹⁵. Schings, que ya había tratado la relación de Schiller con las sociedades secretas ilustradas –en especial los *Illuminati*– en una monografía centrada precisamente en la figura de Poza¹⁶, constituye por lo tanto una fuente importante (junto con otras interpretaciones, recientes y sobremanera interesantes por su aproximación nietzscheana a la figura del Marqués¹⁷), para esta parte de la investigación

13 Precisamente en los mismos años, concretamente a partir de 1784, también Georg Hamann denuncia el paternalismo y el despotismo encubierto de la noción de Ilustración tal y como había sido presentada por Kant. Para una atenta reconstrucción de este polémica cf. V. Rühle, *En los laberintos del autoconocimiento: el Sturm und Drang y la Ilustración alemana*, Akal, Madrid, 1997, pp. 8-11.

14 H. J. Schings, «Schiller und die Aufklärung», en H. Feger (ed.), *Friedrich Schiller. Die Realität des Idealisten*, cit., pp. 13-34.

15 Cf. H. J. Schings, «Schiller und die Aufklärung», cit., p. 33: «die ästhetische Erziehung und ihre sanfte Zauberkraft, wie sie mit Konsequenz aus der Kritik einer in ihre Extreme getriebenen materialistischen, geheimbündlerischen und revolutionären Aufklärung, hervorgeht und in deren Leerstellen einzieht, stellen den genuinen Beitrag Schillers zum Projekt der Aufklärung dar – eine ästhetische Aufklärung und den selbstbewußten Beitrag eines Künstlers».

16 H. J. Sching, *Die Brüder des Marquis Posa. Schiller und der Geheimbund der Illuminaten*, Niemeyer, Tubinga, 1996.

17 L. Crescenzi, «La critica della morale e il martire della storia. Studi sui *Briefe über Don Carlos*», en G. Pinna, P. Montani y A. Ardovino (eds.), *Schiller e il progetto della modernità*, cit., pp. 91-108; cfr. p. 107: «la critica psicologica delle virtù eroiche, l'analisi genealogica degli ideali morali, il rifiuto dell'etica del sacrificio, la visione di un nuovo inizio della civiltà europea fondato sulla centralità dei sentimenti naturali dell'uomo e dell'istinto di vita sa, certo anche di Rousseau, ma mostra la linea che congiunge direttamente la tradizione maggiore dell'illuminismo tedesco con la critica nietzscheana dei sentimenti morali [...]. Le virtù di Posa come conseguenza di una reazione al potere sovrano, di una ribellione alla miseria della schiavitù e dell'umiliazione (l'effetto di una vera e propria «morale del risentimento»); la centralità attribuita alla sete di potere e al desiderio di dominio e sopraffazione tra le pulsioni umane; il rifiuto dell'ideale in quanto negazione della vita forte e vigorosa. [...] Questo Schiller [...] indica, appunto, verso Nietzsche».

de Macor. También ella muestra la denuncia de Schiller de un programa de emancipación que se ha convertido perversamente en su contrario¹⁸, y pone al descubierto la existencia de la conciencia, ya entre los propios ilustrados, de una dialéctica de la Ilustración¹⁹, de una «autolesión de la modernidad»²⁰, como la ha definido recientemente Faustino Oncina.

Tras las ideas programáticas, Macor pasa a tratar los blancos polémicos de la Ilustración (tal y como los había enumerado Hinske); su propósito fundamental es mostrar el parcial alejamiento de los presupuestos ilustrados no sólo por parte de Schiller, sino de muchos autores de su época, a través de la parcial rehabilitación de algunos de los conceptos que habían constituido los enemigos a batir para la generación anterior. La influencia fundamental, en este sentido, es la de Johann Georg Sulzer, cuyas teorías habían llegado a la *Karlsschule* de nuevo gracias a la mediación de Abel: la clave de su psicología reside en la dualidad *Erkennen/Empfinden*²¹, es decir, en la diferenciación entre las ideas abstractas, pero claras y distintas, del razonamiento científico, y la sensibilidad, fuente de impresiones fortísimas, introspectivas, de gran influencia en el comportamiento moral. Lejos de condenar las representaciones oscuras que derivan de la *Empfindung*, término fundamental también en el joven Hegel²², Sulzer las considera consustanciales al ser humano, el cual, por ende, no puede pretender borrar con la tibia luz ilustrada los prejuicios, las supersticiones y las energías entusiastas y a veces fanáticas que se fundan precisamente en esta «intuición cordial». Riedel ha puesto de relieve²³ la aceptación, por parte de Schiller, de la irreductibilidad de esta dualidad psicológica, mostrando en la evolución del carácter del personaje que simboliza esa Ilustración abstracta y materialista, Franz Moor, los límites de un proyecto cultural fundado exclusivamente en la razón universal, en lucha contra supersticiones y prejuicios, en teoría fácilmente extirpables; las pesadillas del filósofo ilustrado, sus miedos conectados con la muerte y sus desmayos –inexplicables racionalmente– derivan de esas pulsiones íntimas con las que necesariamente debe contar cualquier proyecto de educación estética del hombre.

Macor extiende este análisis de la rehabilitación de algunas ideas polémicas de la Ilustración a las *Briefe über Don Karlos*, de 1788, por lo que respecta a la *Schwärmerei*;

18 Cf. H. J. Schings, «Schiller und die Aufklärung», cit., p. 25: «die Verirrung in Despotismus bei reinsten und edelsten Motiven, die Perversion der Aufklärung in ihr Gegenteil, das ist die fatale Lektion, die Schiller [...] entnehmen konnte».

19 L. A. Macor, *Il giro fangoso...*, cit., p. 95: «la via illuministica verso la maggiore età passa attraverso una fase coercitiva di minorità, indotta non dall'autorità paterna, simbolo delle istanze oscurantiste nel loro complesso, ma dello stesso educatore, che estremezza il suo ruolo di tutore e cade così nei medesimi errori che egli pretende di criticare e correggere».

20 F. Oncina, «Schiller y la Ilustración», en F. Oncina y M. Ramos (eds.), *Ilustración y modernidad...*, cit., p. 86.

21 Cf. W. Riedel, «Erkennen und Empfinden. Anthropologische Achsendrehung und Wende zur Ästhetik bei Johann Georg Sulzer», en H. J. Schings (ed.), *Der Ganze Mensch. Anthropologie und Literatur im 18. Jahrhundert*, Metzler, Stuttgart, 1994, pp. 410-439.

22 Para un detallado análisis de este término en el Hegel de Berna cf. F. Duque, «El corazón del pueblo. La «religión» del Hegel de Berna», en O. Market y J. Rivera de Rosales (eds.), *El inicio del idealismo alemán*, U.C.M. / U.N.E.D., Madrid, 1996.

23 Cf. W. Riedel, «Die Aufklärung und das Unbewußte. Die Inversionen des Franz Moor», en D. v. Engelhardt y H. Wißkirchen (eds.), *Von Schillers Räufern zu Shelleys Frankenstein. Wissenschaft und Literatur im Dialog um 1800*, Schattauer, Stuttgart, 2006, pp. 19-40.

ampliando las conclusiones de un reciente ensayo de Luca Crescenzi²⁴ muestra cómo, de la misma manera que el materialista Franz Moor se ve derrotado por la invencible fuerza de la superstición y el prejuicio, también el otro símbolo de la Ilustración, el Marqués de Poza, actúa en la escena de su muerte como un *Schwärmer*²⁵. Sin embargo, este comportamiento no implica la condena de Schiller, que reconoce el valor de la ensoñación, dado que una línea muy sutil la separa del benéfico *Enthusiasmus*. Lo que implica el necesario fracaso de la actuación social de Poza es la infinita distancia existente entre la nobleza de sus ideales y la violencia de los medios utilizados, idénticos a los del régimen oscurantista que quiere combatir²⁶. Esta contradicción, subyacente a todo intento de legitimación de un «Poder nuevo», es la misma que conducirá a Wallenstein a su terrible indecisión. Esta ambigüedad política –sobre la que Schiller ha reflexionado en muchas de sus obras– es, como ha señalado José Luis Villacañas, una característica no sólo de la Ilustración, sino de toda la modernidad²⁷.

Por lo tanto, la conclusión de Macor por lo que respecta a las ideas polémicas es que éstas son paulatinamente incorporadas al proyecto ilustrado por parte de un Schiller que comprende poco a poco los límites de una lucha abstracta y unilateral contra elementos constitutivos de la naturaleza humana. Este «giro antropológico», como lo ha denominado Riedel²⁸, sería según Macor común a toda la *Spätaufklärung*, que poco a poco socava los cimientos mismos del (presunto) movimiento ilustrado dejando la puerta abierta a la solución teórica del criticismo kantiano²⁹, tratado, como ya se ha adelantado, en la parte conclusiva del libro.

- 24 L. Crescenzi, «Il principe e il taumaturgo. Terapia della civilizzazione nel *Don Karlos* di Schiller», M. Ponzi y A. Venturelli (eds.), *Aspetti dell'identità tedesca*, I, Bulzoni, Roma, 2001, pp. 91-108. Crescenzi había destacado la presentación de Poza como seductor de almas «capace di agire potentemente sugli affetti, le pulsioni e i sentimenti altrui. Non a caso, Posa appare, alla fine, una figura a mezzo tra il depositario di una conoscenza empiricamente fondata e terapeuticamente efficace e il possessore di un misterioso potere che gli consente di vedere l'invisibile, di scorgere la realtà dell'anima oltre le barriere del corpo» (pp. 156-157). Sin embargo, Crescenzi no había reparado en que este ilustrado que se sirve de fuerzas oscuras, irracionales e incluso mágicas, no controla perfectamente estos medios y acaba así siendo víctima de la imposible reconciliación de sus dos caras, la ilustrada-racional y la sentimental-entusiasta.
- 25 Cf. F. Schiller, *Briefe über Don Karlos, Werke, Nationalausgabe*, cit., XXII, p. 170: «Geräuschlos, ohne Gehulffen, in stiller Größe zu wirken, ist des Marquis Schwärmerei».
- 26 Cf. M. Ramos Valera, «La filosofía de la historia en Schiller y Kant», en F. Oncina y M. Ramos, *Ilustración y modernidad...*, cit., p. 66: «el pensamiento de Schiller, por su parte, consciente o inconscientemente, aboca a un cierto pesimismo histórico. [...] Hijo de la realidad que había que transformar, el sujeto histórico revolucionario sólo podía reproducir los mecanismos de violencia que conocía y que lo habían constituido. Por eso el orden burgués finalmente sólo podía reproducir las taras del orden feudal».
- 27 Cf. J. L. Villacañas, «Otro final para Wallenstein», *Ideas y valores*, núm. 133, Bogotá, 2007, pp. 113-131. Cf. en especial la p. 115: «el general quiere algo contradictorio. Por una parte desea fundar un poder legítimo, capaz de fundar orden, validez, riqueza, paz y estabilidad. [...] Mas ese nuevo poder debe construirlo con la violencia y la guerra, y ha de hacerlo alguien que no puede ocultar su pasado oscuro, desdichado, inseguro. 'Pues la guerra es ahora la solución sobre la tierra [...]'. Esta contradicción lo paralizará. Entre los ideales y los tercos poderes [...] hay una distancia infinita que ninguna decisión puede salvar».
- 28 Cf. W. Riedel, «Die anthropologische Wende: Schillers Modernität», cit., pp. 35-37.
- 29 Cf. L. A. Macor, *Il giro fangoso...*, cit., p. 121: «a questo punto le idee polemiche non possono più essere relegate allo statuto di altro da sé, al ruolo di avversari da annientare, ma diventano rischi interni, la cui presenza va tenuta in debito conto se si vuole garantire al progetto illuministico qualche possibilità di riuscita. Il fondamento psicologico che determina il ripensamento schilleriano delle idee di rappresentazioni oscure e confuse, pregiudizio, superstizione ed esaltazione assume un valore emblematico ed esemplifica al meglio senso e ripercussioni della svolta antropologica, che investe il pensiero tedesco nella seconda metà del XVIII secolo e che finisce per coinvolgere gli stessi cardini concettuali dell'*Aufklärung*».

Como se puede ver, son numerosos los puntos innovadores en el libro de Macor. Esta voluntad de revisar el enfoque seguido hasta hoy por la investigación se encuentra también, reflejada además explícitamente en el título, en el anteriormente citado libro de Frederick Beiser: *Schiller as Philosopher. A Re-Examination*; autor de muchos trabajos rigurosos sobre el Idealismo y el Romanticismo alemanes³⁰ y responsable además de las dos versiones del *Cambridge Companion to Hegel*³¹, se enfrenta esta vez a los análisis que han querido presentar a Schiller como un mero *aficionado* a la filosofía, sin merecer por ello –sobre todo en el ámbito anglófono–, salvo en raras ocasiones, un tratamiento exhaustivo en los análisis del pensamiento ilustrado, crítico e idealista. De hecho, Schiller viene a ser comúnmente considerado un poeta, circunscribiendo a menudo su obra filosófica sólo a unos pocos años: los de la famosa «pausa»; una expresión, por cierto, que revela ya el prejuicio de considerar la época de la lectura del criticismo kantiano y de la producción de importantes ensayos inspirados por él como un desvío –un paréntesis que casi podría suprimirse, *salva veritate*– de la trayectoria principal de la bio-bibliografía schilleriana. Beiser no comparte esta opinión y reivindica a Schiller como un filósofo, y además de primer plano, al considerar, por ejemplo, que sus análisis de la acción moral y del juicio estético son superiores a los del mismísimo Kant³². Pero entonces, ¿cómo se explican el escaso rigor, las frecuentes contradicciones, la vaguedad e inconsistencia de muchos de los argumentos schillerianos, según se ha aducido frecuentemente por parte de los detractores de la obra filosófica de Schiller? Al respecto, Beiser no niega que estos rasgos se den en la producción schilleriana, pero piensa que se trata de males comunes a buena parte de la tradición filosófica occidental y extensibles, por ejemplo, a autores como Kant o Hume, cuyo puesto en el canon nunca ha sido puesto en duda³³. Todo el libro, cuya tarea explícitamente admitida desde la primera página «no es simplemente exponer la filosofía de Schiller, sino también defenderla»³⁴, es una convincente y sistemática presentación de los distintos escritos filosóficos schillerianos: en este caso, también –y principalmente– *tras* la lectura de Kant por parte de Schiller, y en constante comparación con los temas gnoseológicos, morales y estéticos del criticismo.

Una primera objeción al planteamiento de Beiser se deduce implícitamente de estas últimas consideraciones; a pesar de que, en las primeras páginas, reconstruye el ambiente genuinamente filosófico de la *Karlsschule*, este intérprete dedica sin embargo poca atención a los primeros escritos, de carácter aparentemente literario y médico, en los que en cambio

30 F. Beiser, *The Fate of Reason. German Philosophy from Kant to Fichte*, Harvard University Press, 1987; F. Beiser, *Enlightenment, Revolution, and Romanticism. The Genesis of Modern German Political Thought, 1790-1800*, Harvard University Press, 1992; F. Beiser, *German Idealism. The Struggle against Subjectivism, 1781-1801*, Harvard University Press, 2002; F. Beiser, *The Romantic Imperative. The Concept of Early German Romanticism*, Harvard University Press, 2004; F. Beiser, *Hegel*, Routledge, London, 2005.

31 F. Beiser (ed.), *The Cambridge Companion to Hegel*, Cambridge University Press, 1996. F. Beiser (ed.), *The Cambridge Companion to Hegel and Nineteenth-Century Philosophy*, Cambridge University Press, 2008.

32 Cf. F. Beiser, *Schiller as Philosopher*, cit., p. 3: «Schiller's account of aesthetic judgement is superior to Kant's because it recognizes that it is necessary to give reasons for such judgements, reasons that refer to objective qualities of a work of art. [...] Schiller has a more complete account of moral action than Kant, because he recognizes that an action has moral worth only if it derives from moral character or virtue».

33 Cf. F. Beiser, *Schiller as Philosopher*, cit., p. 9.

34 Cf. F. Beiser, *Schiller as Philosopher*, cit., p. 2.

Laura Anna Macor, como hemos visto, descubre el embrión de las consideraciones filosóficas schillerianas. La exposición de algunas obras como *Die Räuber* o *Don Carlos* es dejada por Beiser para el último capítulo y dentro del marco de una reflexión puramente estética sobre la teoría moderna de la tragedia, en comparación con los modelos clásicos y shakespearianos; en su voluntad de mostrarnos al Schiller filósofo, el profesor de la Universidad de Syracuse ha olvidado analizar el contenido filosófico de los dramas juveniles de nuestro autor, cayendo además en el lugar común, eficazmente combatido por Macor, de analizar *sobre todo* las obras *después* del contacto con Kant, y siempre *a partir de* la lectura de este último.

Otra crítica que se puede oponer al libro de Beiser se dirige contra su enfoque excesivamente beligerante; su voluntad de defender la naturaleza exquisitamente filosófica del pensamiento schilleriano le hace olvidar que el carácter de aficionado, de híbrido entre especulación y práctica artística, había sido reivindicado por el propio Schiller como una ventaja de su manera de pensar frente a las abstracciones de los filósofos puros. En este sentido, el autor de *Die Räuber* debe ser inscrito en ese movimiento denominado *Dilettantismus*, que ha sido estudiado cuidadosamente en un volumen colectivo de reciente aparición³⁵. En su contribución a este libro, Jutta Heinz³⁶ defiende en abierta polémica con Beiser que Schiller debe ser considerado como un filósofo aficionado, un *philosophischer Dilettant*, siempre que se entienda esta expresión en su justo sentido, el de un «*nicht naiven, sondern elaborierten Dilettantismus*», el que se encuentra por ejemplo en el artículo «*Esprit philosophique*» escrito por Diderot en la *Enciclopedia*³⁷. El propio Schiller siempre abogó por una filosofía que tuviera conexión con la realidad, y argumentó que sólo quien conoce la práctica artística puede construir una verdadera teoría estética. Dentro del proyecto educativo y político schilleriano, centrado en la armonización entre verdad y belleza, entre las fuerzas espirituales y sensibles del ser humano, entre ciencia filosófica y conocimiento popular, sólo el *philosophischer Dilettant* puede, a través de la literatura, mediar entre polos aparentemente contrapuestos, y dotar así de una fuerza práctica y, lo que es más importante, socialmente transformadora, a la filosofía, por sí misma estéril. Así que no cabe sino darle la razón a Jutta Heinz cuando reprocha a Beiser el haberse excedido en su presentación de Schiller como un filósofo en el sentido clásico de la palabra, pues precisamente una de las claves de su producción (y también de su propia auto-interpretación, en diferentes obras y cartas) es la de la complementación de la filosofía por medio del arte, a fin de sobrepasar los límites del abstracto sistema kantiano y de plasmar así el contenido conceptual de éste en «visiones filosófico-poéticas»³⁸, según la sugerente expresión del propio Schiller en una carta de 1793. Se puede añadir que esta interpretación centrada en la hibridación de la filosofía, en un pensamiento poético que fue típico de los antiguos *sophoi*³⁹, además de corregir ciertos

35 S. Blechshmidt y A. Heinz (eds.), *Dilettantismus um 1800*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg, 2007.

36 J. Heinz, ««Philosophischpoetische Visionen». Schiller als philosophischer Dilettant», en S. Blechshmidt y A. Heinz (eds.), *Dilettantismus um 1800*, cit., pp. 185-204.

37 Cf. J. Heinz, ««Philosophischpoetische Visionen»...», cit., p. 203.

38 Cf. J. Heinz, ««Philosophischpoetische Visionen»...», cit., p. 204.

39 La sugerente imagen de Schiller como un *sophós*, un «maestro de humanidad», ha sido propuesta por M. Zubiria en «Filosofía y sofía en la *poesía* de Schiller», en F. Oncina y M. Ramos (eds.), *Ilustración y modernidad...*, cit., pp. 19-34.

defectos del enfoque de Beiser, se revela extremadamente útil, pues abre un filón hermenéutico para la comprensión de textos como las líneas finales del *Älteste Systemprogramm des deutschen Idealismus*, cuya inspiración schilleriana ha sido a menudo resaltada, pero que ante esta reinterpretación de la tarea del filósofo-sensible como mediador entre verdad y belleza en Schiller, debe ser considerada central.

A pesar de sus insuficiencias y sus excesos, indudablemente el libro de Beiser abre una nueva veta en la investigación schilleriana. Su apasionada defensa del carácter principalmente político de las *Ästhetische Briefe*, su perspicaz análisis de algunas fuentes filosóficas «ocultas» en Schiller, como Rousseau y Fichte, la atención a la actitud activa, crítica y transformadora de nuestro autor en su recepción del sistema kantiano, unida a la argumentada negación del carácter metafísico de la filosofía schilleriana, en consonancia con la interpretación neo-kantiana, son sólo algunas de las virtudes de este ensayo sólido y bien estructurado. Ciertamente, los planteamientos de Beiser han constituido una importante influencia para Macor, tal y como ésta reconoce en la Introducción de su *Il giro fangoso dell'umana destinazione*⁴⁰. Las tesis de estos dos estudiosos son diferentes, pero complementarias en la lucha por un cambio de paradigma en la investigación schilleriana: el reconocimiento del pleno estatus de filósofo a Schiller es compatible con un estudio de las temáticas (genuinamente filosóficas) de su producción literaria; el enfoque que privilegia la originalidad y la independencia del itinerario de Schiller dentro del contexto de la *Spätaufklärung*, es decir, su camino *hacia* Kant, y no desde Kant, puede ser conciliado con un atenta reconstrucción de la influencia del sistema crítico en las obras posteriores a la «pausa filosófica». Se necesita, por ello, una *unificación* de estas pulsiones polémicas, que deben ser sistematizadas y conciliadas, revisando los defectos de cada una. El estudioso que quisiera emprender esta tarea, debería comprobar, por ejemplo, si la tipología de Hinske utilizada por Macor funciona igualmente bien para la producción schilleriana madura, y recíprocamente podría intentar suavizar la imagen, que propone Beiser, de Schiller como un filósofo de pura raza, a través de un análisis serio de los contenidos filosóficos de los dramas y siguiendo las consideraciones acertadas de Jutta Heinz sobre el *Dilettantismus*. La imagen de Schiller que surgiría de la conjunción armónica de estas dos líneas hermenéuticas sería profundamente fructífera. Sería el mejor regalo posible que se le podría hacer al propio autor, que en este 2009 (¡otra efeméride!)⁴¹ cumpliría sus 250 años de existencia (o al menos, de efectividad e influencia artística y filosófica).

40 L. A. Macor, *Il giro fangoso...*, cit., p. 18.

41 Para las actividades programadas para este nuevo *Schillerjahr* cf. la página web www.dla-marbach.de/aktuelles/das_schillerjahr_2009.

